

LA LECTURA EN SU DIMENSION FORMATIVA

PASCAL HERNÁNDEZ

Profesor Facultad de Psicología
Universidad Católica Popular del Risaralda

Es por todo conocido que en Psicología se lee mucho. El estudiante de psicología en su proceso de formación y capacitación requiere de la lectura para su desarrollo personal y profesional. La lectura es un instrumento que propicia el entendimiento y enriquece al individuo dentro y fuera de la academia. Sin ánimo de pecar por exceso, es posible estimar que un estudiante, en los dos primeros semestres de su formación académica, lea aproximadamente un libro por asignatura, lo cual puede considerarse como poco satisfactorio, tomando en cuenta los niveles alcanzados en otros países donde una persona promedio, no necesariamente con formación universitaria, está en capacidad de leer más de dos textos al mes y donde la infraestructura cultural es mayor. Sin embargo, dicha estimación puede ser aceptable en la medida en que comprendamos las limitaciones individuales y de contexto a las que están supeditados los estudiantes de psicología en nuestro medio, es decir que, en el ámbito individual, la motivación está sujeta a condicionantes externos y la actitud de los estudiantes hacia la lectura es la más de las veces negativa debido a que estos la perciben como una obligación y una pérdida de tiempo, en una época donde la corporeidad y eficiencia son esenciales. El contexto social, se entiende en términos más amplios que los expresados por Hayes (1996), específicamente, no referidos a la composición escrita sino a los prejuicios hacia la lectura, donde socialmente leer es cuestión de universitarios o de elites, sin que dicha preconcepción permita abarcar espacios más amplios. No obstante, se lee. Ensayistas como Fernando Cruz Kronfly (1998) atribuyen dicho fenómeno a la alfabetización funcional para un mundo instrumental.

A pesar del tono pesimista inicial, se pretende aquí rescatar la lectura como actividad que favorece el crecimiento del individuo. En su escrito “El libro, la lectura y el declive del ideal ilustrado”, Fernando Cruz Kronfly (1998), aporta elementos para considerar que las lecturas, concretamente, la lectura lúcido-agónica, es un instrumento para el logro de compromisos éticos a través de la reflexión y por medio de lo que el mismo autor denomina lentitud ritual, donde, el leer trasciende la recepción y decodificación de signos para convertirse en una búsqueda y producción de sentido del mundo.

La lectura traspasa los límites estrechos de la actividad cognoscitiva o la mera capacitación como profesional para “usar y consumir” el mundo, al transformar, en primera instancia, la naturaleza interior del estudiante, para luego irradiarse a otros contornos que enriquecen su formación como persona. Se afirma que el leer puede conducir a mirar el entorno de manera diferente, es decir, implica una “lectura del mundo” a la luz de la reflexión y el conocimiento. El ideal ilustrado se supera al identificar la lectura con la posibilidad de toda persona de comprender el mundo, se rescata la relación razón-emoción, la integralidad de la persona.

El mundo se lee. Dicha actividad requiere en el estudiante, de una capacidad de reflexión formal, donde la abstracción sea la norma y no la excepción. Así mismo, la lectura aporta luces, acerca mundos y culturas, en algunos casos, elimina prejuicios o permite responder por lo que se hace y lo que se planea, en suma, implica ética y

compromiso con el otro. Las dimensiones de ciencia y libertad en la persona se verían potenciadas, a la vez que su intelecto se enriquecería de manera integral. Entonces, se invocan razones de orden cognitivo y antropológico como elementos que pueden ser característicos del desarrollo personal y profesional en el estudiante de psicología. Este se encuentra ante un caleidoscopio de posibilidades del conocimiento, donde lo espiritual se construye, se transforma; donde la reflexión y la paciencia retoman posición en la cultura. El estudiante de psicología se encuentra lejos de ser un tecnólogo y requiere de capacidades que la lectura interpretativa proporciona, siendo un instrumento para leer lo pequeño, es decir, sintetizar, o para estudiar lo extenso, es decir, analizar.

Para el biólogo Humberto Maturana (1996) la actividad humana aunque implica la razón o el entendimiento, se inicia con una emoción en la cual participa el organismo como unidad mente-cuerpo, en pro del mantenimiento de la vida o estabilidad organizativa de dicho organismo, a lo que él llama: Autopoiesis . En estos términos, se reafirma que la lectura “ilustrada” se encuentra inmersa en los límites estrechos de la racionalidad de siglo XVIII y se confirma que la emoción se hace partícipe de la actividad de leer. Asimismo, este planteamiento de Humberto Maturana respalda la multidimensionalidad intelectual propuesta por la teoría de las inteligencias múltiples y por la antropología al conceptuar a la persona como un proyecto. Es decir, el estudiante de psicología, quiere ser y desarrolla su hacer según motivos relacionados con su emocionalidad.

Al estudiante de psicología lo motiva lo humano, el ser, el devenir propio y ajeno, a pesar de que sus intereses con respecto a la lectura, no pueden entenderse de igual forma. Hay que aventajar dicha disonancia. Aunque la lectura sea una actividad inherente a la capacitación del psicólogo, ésta debería entrar a formar parte de su estilo de vida, en su dimensión formativa para el lector. Para que dicha actividad sea un instrumento, eficaz y eficiente, es necesario aprender a usarlo, es indispensable, utilizarlo bien, con fines loables e insospechados, como cuando el microscopio hace posible observar lo infinitamente pequeño o el telescopio permite una lectura de lo inalcanzable, así, el estudiante, se aproxima al objeto de su motivación por medio de los hombres de ciencia y sus escritos.

Si se acepta que la lectura lúcido-agónica forma psicólogos, estaremos lejos de la aporía socrática. Pero se debe reconocer las limitaciones que la modernidad asignó a la lectura y al lector; el predominio de la razón y la mistificación de la lectura, afirmación que posibilita el reconocimiento de una actividad del leer y del lector, en mayor amplitud, lo cual permite pensar que el psicólogo en formación, al ser buen lector de textos, podría llegar a ser un lector de realidades involucradas en la comprensión del comportamiento humano.

Cada persona alcanza su desarrollo personal a través de diferentes estrategias. Una de ellas, aunque no la más común en nuestro medio, puede ser la lectura. No obstante se entiende que la lectura no resuelve todos los problemas a los que se ve confrontada la persona en su existencia, esto no desmerita su valor en el terreno de la psicología, porque el individuo en formación necesita beber, a grandes sorbos, el conocimiento adquirido o desarrollado por generaciones presentes o futuras acerca del hombre y su

comportamiento. En tal sentido para el estudiante de psicología es imperativo desarrollar las competencias necesarias para una “lectura con sentido”.

BIBLIOGRAFIA

HOUGHTON, Teresa. La Comunidad y la persona (Fundamento Antropológico). En: GONZALEZ, Luis y otros. Organización y promoción de la Comunidad. 1 ed. Bogotá: Editorial El Búho, 1988. p. 67-83.

MATURANA, Humberto. Emociones y lenguaje en educación y política. 1 ed. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1998. p. 11-37.

MATURANA, Humberto. Formación Humana y capacitación. 1 ed. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1998. p. 17-24.

MATURANA, Humberto y VARELA, Francisco. El árbol del conocimiento. 13 ed. Chile: Editorial Universitaria, 1996. p. 28-32.

MESA, Alejandro. Módulo 1, Especialización en Pedagogía y Desarrollo Humano: “El Ensayo en la producción de textos” Pereira: Universidad Católica Popular del Risaralda, Centro de Postgrado y Extensión, 2001.

MORRIS, Charles. Introducción a la Psicología. 9 ed. México: Printice-Hall, 2000. p. 271-276.

NOTAS AL PIE

Para Humberto Maturana (1998), la emoción lleva a la acción y está inmersa en todo proceso formativo, es decir, corregir el hacer y formar el ser. Así, la acción se entiende como la actividad de leer cuyo trasfondo es el amor; emoción básica que permite legitimar y humanizar toda acción. Contrariamente, la razón fundamenta el proceso de capacitación o la adquisición del mero conocimiento técnico, donde se corrige el ser y se forma el hacer.

Según el modelo cognitivo propuesto por Hayes, 1996.

Lecturas para Fernando Cruz Kronfly, 1998: Funcional, placentera, lúcida, agónica y lucido-agónica.

Alusión a la última etapa del desarrollo cognoscitivo propuesta por Jean Piaget entre 1936 y 1937.

Para la antropóloga Teresa Houghton (1988) toda persona es un “proiectum” con dimensiones que fundamentan el ser y el hacer. Las dimensiones de la persona son: Conciencia, corporeidad, libertad, actividad-trascendencia, y proyección comunitaria.

Alusión a la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner, 1993. Este autor plantea 7 tipos de inteligencias: Lógica, corporal, musical, social, personal, espacial y verbal.

Autopoiesis: Proceso por medio del cual un organismo vivo se autocrea y se autorrenueva, manteniendo la fidelidad a su propia identidad.